

ACTITUDES DE LOS ADOLESCENTES ACERCA DE LA VIOLENCIA EN PAREJAS DE JÓVENES

ATTITUDES IN TEENAGERS ABOUT DATING VIOLENCE IN YOUTH

María del Valle Cecilia Montilla Coronado¹, Cristina Romero Oliva², Ariadna Martín Montilla³, María Pazos Gómez⁴

RESUMEN

La violencia de género, en la actualidad, es un fenómeno altamente estudiado y un hecho visible social en el mundo adulto.

En una muestra de 477 adolescentes de entre los 16 y 18 años se ha investigado acerca de la violencia de género en parejas de novios. Se utilizó un instrumento con 70 ítems, referidos a aspectos tales como creencias, sexismo, celos, así como sobre abuso. Posteriormente se realizaron grupos de debate.

Una de las conclusiones que obtenemos es que la violencia de género en parejas de adolescentes es una realidad desgraciadamente estable, poco conocida o mejor dicho reconocida aun por esta población, que en muchos casos utiliza las redes sociales como instrumentos para ejercer la violencia y el abuso.

Palabras claves: Violencia de pareja, percepción de violencia, relaciones de pareja, conductas.

ABSTRACT

Nowadays, gender violence is a highly studied phenomenon and a known social fact in the adult world.

In a sample of 477 teenagers between the ages of 16 and 18 years old a survey has been taken regarding gender violence in the couples. A list of 70 items referring to aspects such as beliefs, sexism, and jealousy as it relates to abuse was used. Afterwards, debate groups were formed.

One of the conclusions obtained was gender violence in teenage couples is an unfortunate little known reality, or better yet, little recognized by this part of the population that in many cases uses social networks as tools to exercise violence and abuse.

Keywords: Violence between couples, perception of violence, dating, behaviors.

Recepción artículo: 16.05.2017

Aprobado: 19.06.2017

M^a del Valle Cecilia Montilla Coronado, maria.montilla@dpsi.uhu.es.¹ Cristina Romero Oliva, cristina.romero@dpee.uhu.es.² Ariadna Martín Montilla, ari1303@gmail.com.³ María Pazos Gómez maria.pazos@dpee.uhu.es.⁴ Equipo. Universidad de Huelva Facultad de Ciencias de la Educación, Departamento de Psicología Evolutiva y de la Educación. Avda. Tres de Marzo, s/n Campus El Carmen 2107 Huelva, España.

Introducción

La violencia durante el noviazgo (*dating violence*) es definida como todo ataque intencional de tipo sexual, físico o psíquico de un miembro de la pareja contra el otro en una relación íntima, integrada por jóvenes o adolescentes (Health Canada, 1995). Wolfe y Wekerle (1999) la definen como cualquier intento por controlar o dominar a una persona física, sexual o psicológicamente, generando algún tipo de daño sobre ella.

González-Ortega, Echeburúa y de Corral (2008) afirman que las primeras relaciones amorosas conformarán las posteriores ideas y concepciones acerca de la vida en pareja y la forma de comportarnos en la intimidad. Por ello resulta tan necesario, que este primer acercamiento se desarrolle de la forma más sana y respetuosa posible, de forma que los individuos adultos se relacionen entre ellos con respeto y dignidad. Estos autores afirman que las parejas más jóvenes, a pesar de presentar menos gravedad en los incidentes y agresiones entre ellos, muestran un maltrato objetivamente más peligroso, ya que experimentan un mayor impacto psicológico y riesgo en su integridad que las víctimas de más edad.

En la actualidad son bastantes los aspectos que se conocen de este problema en la edad adulta, sin embargo, esta línea de investigación es todavía muy incipiente en lo que se refiere a las agresiones durante el noviazgo (Fernández-Fuentes, Fuentes, Pulido, 2006). Socialmente, y más entre los propios adolescentes, la violencia se asocia a mujeres casadas que llevan años de relación, a mujeres mayores o con hijas e hijos, a mujeres que conviven con sus parejas en un "lugar" concreto como es el hogar familiar, por lo que los prejuicios inundan esta forma de concebir la violencia sexista (Hernando, 2007). Sin embargo, hay datos que demuestran que, con frecuencia, el uso de la violencia se inicia durante el noviazgo en jóvenes y adolescentes; por lo que no surge siempre de forma espontánea durante el matrimonio o en la vida de pareja (Gorrotxategi y de Haro, 1999; Serran y Firestone, 2004).

Por otro lado, el ciclo de la violencia se instala de una forma tan sutil en las relaciones de jóvenes que, unido esto al enamoramiento "que todo lo puede", componen un tándem extremadamente peligroso que comienza a tejer los cimientos de una relación no sana.

Una de las dificultades encontradas en el conocimiento de este fenómeno es que las jóvenes suelen ser bastante pudorosas respecto a las circunstancias y los problemas que afectan a su vida íntima. Además consideran que son autosuficientes en ese tema, lo que les lleva a rechazar la experiencia de las personas mayores (de sus madres, principalmente). Opinan que sus progenitoras no están

suficientemente actualizadas para conocer la realidad de sus relaciones y por tanto no las consideran capacitadas para entenderlas. De hecho, cuando se instalan en ellas las dudas y comienzan a vivir violencia por parte de su pareja, optan por guardar silencio y obrar por su cuenta (Cantera, Estébanez y Vázquez, 2009). Estas autoras afirman que los y las jóvenes son capaces de identificar situaciones de discriminación hacia las mujeres en la sociedad y en su entorno, pero en su propia relación de pareja no identifican conductas de abuso y minimizan la importancia de situaciones de violencia. Esto supone que su condena a la violencia sexista es abstracta o se da cuando afecta a otras personas, pero cuando les toca de cerca, no la advierten o no aceptan su existencia.

Esa inmunidad de la que creen disponer las jóvenes las hace más vulnerables aun a situaciones de violencia. Los datos acerca de creencias erróneas sobre ello lo resaltan Díaz-Aguado, y Carvajal (2011). En concreto, un 80% de chicas y un 75% de chicos no relacionan la falta de amor con el maltrato. Piensan que se puede agredir y hacer daño a alguien que se quiere. Cuando piensan en maltrato lo asocian a agresiones físicas graves, aquellas que llevan a una mujer al hospital o a la muerte y no perciben maltrato en la violencia psicológica. Consideran los celos como una muestra normal de amor que va a estar presente en todas las relaciones. No detectan conductas de control como indicadoras de violencia. Sin embargo, las situaciones de maltrato vividas por un mayor número de adolescentes con frecuencia son las de control abusivo y aislamiento.

Los datos nos confirman, tanto en estudios nacionales como internacionales, que la violencia entre parejas de jóvenes es demasiado frecuente, desgraciadamente. González y Santana (2001) encuentran que tanto los chicos (7.5%) como las chicas (7.1%) han estado implicados en violencia física directa, así como verbal (23.9% y 28.8%, respectivamente).

Cantera, Estébanez y Vázquez (2009) subrayan que un 33% de las mujeres atendidas por violencia tiene menos de 25 años y en investigaciones con estudiantes:

- Un 10-11% de jóvenes se ha visto implicado en una relación violenta.
- Un 60% de jóvenes encuestados dicen conocer parejas de novios adolescentes víctimas de violencia de género.
- Los motivos de conflicto más frecuentes son los celos, las diferencias en formas de pensar y los intentos de control.

Los chicos y chicas de edades entre 16 y 20 años afirman que el 90% han agredido verbalmente alguna vez a su pareja, el 40% lo ha hecho físicamente y el 4,6% de chicos y el 2% de chicas lo ha

hecho de manera severa (Muñoz-Rivas, Graña, O'Leary y González, 2007).

Fernández-Fuentes, Fuertes y Pulido (2006) informan que el 47.9% de la muestra estudiada ha sido agresor alguna vez y el 51.7% ha sufrido violencia sexual, con mayor implicación de los chicos. Las dos situaciones de maltrato, según Díaz-Aguado y Carvajal (2011) en las que se observan mayores diferencias en función del género son "*insistir en tener una relación sexual cuando ella no quiere*" (el 91.2% de las chicas la consideran claramente como maltrato frente al 78.7% de los chicos) y "*decirle que no vale nada*" (82% de chicas frente a 69% de chicos).

Según Ortega, Ortega y Sánchez, (2008) en un estudio sobre parejas de jóvenes, el 65.6% ha sido víctima de agresiones sexuales por su pareja y el 48.5% ha agredido sexualmente a su pareja.

Se encuentran opiniones muy relacionadas con el estereotipo masculino tradicional, ya que según Díaz-Aguado y Carvajal (2011) una mayoría de chicos justifica la violencia con elecciones del tipo: "*está justificado agredir al que te ha quitado lo que es tuyo*"; "*es correcto pegar al que te ha ofendido*". Parece que una vez más se hacen patentes los estereotipos masculinos, en este caso referidos a la tendencia al dominio y la agresividad (Rodríguez, Vila y Freixa, 2008).

El Instituto Andaluz de la Mujer (IAM), en su informe de 2011, recoge unos resultados poco alentadores: elevado porcentaje de adolescentes andaluces (entre 14 y 16 años) ve la realidad a través de una gruesa *lente sexista* que les lleva a establecer distinciones y atribuciones estereotipadas. Es mayor cuanto menor es la edad. Además, llama la atención la postura que chicas y chicos andaluces muestran ante sexismo benévolo (*sexismo disfrazado de un falso reconocimiento y afecto*). Este sexismo benévolo es un indicador sensible para predecir esta violencia sobre todo en determinados contextos y circunstancias (García et al., 2010)

Los ítems mejor reconocidos por la juventud andaluza como abuso en el noviazgo son los siguientes:

- Golpea o arroja objetos cuando discute con ella
- Le ha obligado a mantener relaciones sexuales con él en alguna ocasión
- Insiste en que le obedezca
- Alguna vez durante el noviazgo le da una bofetada o comete algún tipo de agresión contra ella
- Le amenaza con buscarse otras si no accede a mantener relaciones sexuales con él

- Le compara con otras haciéndola sentir incómoda y humillada
- Y los peores:
 - Le dice que la quiere tanto que no podría soportar que le dejara
 - Le provoca sentimientos de lástima hacia él
 - Le dice que sus celos son una demostración de lo mucho que la quiere
 - Intenta que se una a él para enfrentarse a los demás
 - Le trata como alguien a quien hay que proteger y defender, diciéndole que quiere lo mejor para ella

Los y las adolescentes asumen la presencia de comportamientos violentos en las parejas e incluso piensan que pueden ser una prueba de amor (casi un 70% de los chicos y un 75% de las chicas). Algo más bajo son los datos obtenidos por Díaz-Aguado y Carvajal (2011): la creencia de que los celos son una muestra de amor, incluso un requisito indispensable de un verdadero amor, lo reconoce el 61.2% de los chicos y 41.7% de las chicas. Además la opinión de que los celos son una expresión del amor, escuchado a personas adultas significativas lo afirma un 30.5% de chicos y un 29.3% de chicas, aunque los consejos escuchados con más frecuencia a adultos del entorno son los que coinciden con los valores de igualdad, respeto mutuo y no violencia.

Datos contradictorios encontramos en la investigación realizada por González y Santana (2001) respecto a este estudio andaluz, ya que las autoras defienden que es posible predecir la violencia de pareja a través de algunas variables; los jóvenes más agresivos son los que han observado más violencia en sus madres y han recibido más castigo físico de sus padres. Asimismo, encontraron que el afecto recibido de las madres predice la violencia de las mujeres, cuando este factor va unido a los anteriores. Estos datos prueban que los jóvenes expuestos a un contexto familiar violento tienen una mayor tendencia a mostrarse agresivos en sus propias relaciones de pareja. Sin embargo, en el estudio andaluz se recoge que un 82.9% de chicos y un 68.5% de chicas, independientemente de los condicionantes citados, perciben como nulo el riesgo de establecer una relación de violencia de género en sus relaciones sentimentales futuras.

Por último queremos recoger una diferencia interesante ofrecida por Díaz-Aguado y Carvajal (2011) en cuanto a las adolescentes que han sido víctimas de maltrato en una relación anterior y también en la relación actual respecto de las que solo lo han vivido en una relación. Las primeras muestran mayor frecuencia en las formas de maltrato más graves (agresiones físicas, coacciones, presión para situaciones sexuales en las que no quieren participar y maltrato a

través de nuevas tecnologías (mensajes intimidatorios y difusión de fotos tuyas sin su permiso). Resultado que viene a confirmar la mayor prolongación de las situaciones de maltrato en las adolescentes, que las expondrían a situaciones graves y perpetuadas. Su mayor dificultad para salir del maltrato podría explicarse por las ideas erróneas respecto a la justificación en cierto sentido de la violencia de género, sexismo, dificultad de reconocimiento del abuso emocional, menor edad en el inicio de relaciones de pareja (seis meses menos por término medio) y menor percepción de control sobre lo que viven así como la capacidad de tomar decisiones, aspectos todos estos que nos dan indicios de por dónde continuar la labor en la educación y prevención.

Propósito

Esta investigación surgió con la intención de conocer la situación actual de los adolescentes, onubenses y granadinos, acerca de la violencia en las relaciones de parejas jóvenes. Se buscaba además poder dar un paso más y trabajar en talleres las inquietudes y casuísticas detectadas en los momentos iniciales, así como conocer las posibles circunstancias asociadas a este fenómeno, como por ejemplo las redes sociales.

Asimismo, los objetivos de esta investigación se pueden concretar los siguientes:

- 1.** Conocer las actitudes y valoración de los adolescentes sobre la violencia de género.
- 2.** Identificar las formas de violencia más frecuentes en las relaciones de parejas adolescentes.
- 3.** Favorecer en los adolescentes mecanismos de detección que permitan la prevención de futuras situaciones de violencia en la pareja.
- 4.** Indagar acerca de la existencia de diferencias significativas en sexismo en función del sexo, la edad y las variables referidas a la pareja (edad de inicio de la primera relación de pareja, futuro de la relación, número de parejas anteriores y duración máxima de tiempo de relación).
- 5.** Conocer la relación existente entre el nivel de violencia sufrida en la pareja, tanto física como no física; el nivel de tácticas de dominancias y tácticas celosas y el sexo, la edad y las variables referidas a la pareja (edad de inicio de la primera relación de pareja, futuro de la relación, número de parejas anteriores y duración máxima del tiempo de relación).

Muestra

La muestra estuvo compuesta por 477 adolescentes andaluces, que cursaban cuarto de educación secundaria obligatoria y primero de bachillerato en diversos centros de Huelva y Granada. Con la finalidad de garantizar la mayor objetividad posible al proceso, los centros educativos fueron seleccionados a través de un muestreo de juicios de casos típicos, seis centros públicos que resultaban accesibles y además sus directores informaron de la prácticamente nula presencia de hechos relacionados con la investigación.

Método

Se ha procedido a analizar los datos desde una doble metodología. Por un lado, para extraer datos cuantitativos del cuestionario administrado se ha aplicado el paquete estadístico SPSS en su versión 19.0. Por otro lado, se han analizado las producciones escritas y abiertas de los participantes durante el desarrollo de las distintas sesiones de los grupos de debate, constando esta última técnica de tres fases: categorización de datos, reducción y agrupación de datos y extracción de conclusiones.

Procedimiento

La función de enlace y coordinación la realizaron los orientadores y orientadoras de los centros educativos, quienes nos facilitaron el acceso tanto al equipo Directivo como al profesorado que cedió su horas de clases para ello.

Todos los instrumentos se completaron individual y voluntariamente en el aula, previa autorización de las familias en el caso de los menores de edad. Se informó a los estudiantes, en una primera sesión, del carácter voluntario de su participación, así como del anonimato y confidencialidad de los datos recogidos y se repartió el documento de consentimiento informado. Tanto el profesorado como las encuestadoras estuvieron presentes durante este tiempo y agradecieron la participación de los sujetos en el estudio.

Instrumentos

Instrumentos: cuestionarios

Se aplicó una batería de test compuesta por:

- 1. El cuestionario de datos sociodemográficos.** Compuesto por 6 ítems referidos a la edad, sexo, curso académico, orientación sexual, tipo de noviazgo y duración de la relación de noviazgo.

2. *Inventory of Beliefs about Wife Beating (long version)* de Saunders, Lynch, Grayson y Linz (1987). Es un cuestionario que está formado por 30 ítems en escala tipo Likert de cinco niveles (desde "totalmente en desacuerdo" hasta "totalmente de acuerdo").

En base a un juicio de expertos, se llevó a cabo la selección de los ítems más relevantes de la escala y que mayor correlación tenían con aquellas variables objeto de nuestro estudio. Los 6 ítems que fueron seleccionados fueron: 1, 8, 18, 20, 22 y 29.

3. *Escala de Tácticas de Dominancia y Tácticas Celosas* (Dominating and Jealous Tactics Scale; Kasian y Painter, 1992). Es una escala de 22 ítems, 11 de los cuales fueron seleccionados por Kasian y Painter (1992) del Inventario del Maltrato Psicológico de Mujeres (Psychological Maltreatment of Women Inventory) de Tolman (1999), con el objetivo de valorar las diferentes formas de agresión emocional en las relaciones íntimas de jóvenes universitarios. Las alternativas de respuesta son cinco, comprendidas entre las categorías "nunca" y "muy a menudo" (de 1 a 5 puntos), según la frecuencia con la que se usan las tácticas de dominancia y tácticas celosas, con preguntas bidireccionales: una relativa a la conducta de la persona que responde y la otra referida a la pareja respectiva. De esta forma, se obtienen dos medidas, la que procede de la persona que emite la agresión (agresor/a) y la que resulta de la persona que recibe la agresión (víctima). La escala se compone de dos subescalas que poseen un total de 11 ítems:

Para la construcción del cuestionario final, el grupo de expertos (en función de los criterios previamente establecidos) procedió a la eliminación del ítem 3 y 6 de la escala, quedándose de los 22 posibles, por la subdivisión de cada ítem, en 18.

4. *Inventario de Sexismo Ambivalente (ISA) en adolescentes* (De Lemus y otros, 2008) basado en la escala original *Ambivalent Sexism Inventory (ASI)* de Glick y Fiske (1996). Escala tipo likert de 20 ítems, con seis puntos de respuesta, desde "muy en desacuerdo" hasta "muy de acuerdo" que evalúa el sexismo hostil o tradicional (definido como actitud claramente negativa basada en la supuesta inferioridad o diferencia de las mujeres como grupo) y el sexismo benévolo (definido como conjunto de actitudes interrelacionadas hacia las mujeres que son sexistas en cuanto que las mujeres son vistas de forma estereotipada y limitadas a ciertos roles, pero que tienen un tono afectivo positivo en el perceptor).

5. *Índice de Abuso en la Pareja* (Cáceres, 2002), versión española del *Index of Spouse Abuse* de Hudson y McIntosh (1981). Esta escala está compuesta por 30 ítems que se responden en una escala tipo Likert de cinco puntos: 1 (*nunca*), 2 (*raramente*), 3

(*ocasionalmente*), 4 (*con frecuencia*) y 5 (*casi siempre*), la cual permite evaluar la frecuencia de la violencia física y psicológica ejercida por la pareja.

En función de las correlaciones de los ítems de la escala, el grupo de expertos decidió suprimir algunos de los ítems, en concreto, se eliminaron los ítems: 6, 14, 16, 26 y 27, quedando un total de 26 ítems. El criterio de eliminación de estos ítems fue que todos ellos hacían referencia a situaciones dentro del matrimonio o la convivencia, situaciones ausentes en la población de estudio.

Instrumentos: grupos de debate.

Posteriormente, y como aportación cualitativa, se llevó a cabo un taller con cada clase participante, un total de 22 grupos que recibieron dos sesiones de talleres de discusión cada uno, un total de 44 sesiones.

La primera sesión, se dedicaba a identificar las posibles señales de alarma dentro de una relación de pareja y a sensibilizar al alumnado sobre este tipo de conductas. Las actividades que se plantearon en esta sesión a los participantes fueron las siguientes:

- 1) Descripción de casuísticas conocidas o experiencias vividas en primera persona por parte de los participantes.
- 2) Análisis de dos supuestos prácticos sobre personas de su misma edad que se encontraban en situaciones difíciles de violencia dentro de la pareja. Los estudiantes debían detectar en cada uno de los casos propuestos aquellas conductas que identificaban como violentas.
- 3) Elaboración de una escala de la violencia. El alumnado tenía que establecer un orden dentro de un conjunto de conductas violentas, es decir, debía priorizar las conductas que pudieran parecer más alarmantes o violentas a las que menos.

Durante la segunda sesión se trabajó de forma más específica sobre los mecanismos de identificación de la violencia y la evaluación de conductas de los participantes ante a la violencia de género. Para ello, en esta sesión se realizaron varias actividades:

- 1) Estudio del ciclo de la violencia con ejemplos concretos.
- 2) Análisis de una situación actual de violencia a partir del visionado de un vídeo. Se aprovechó un programa de máxima audiencia para los jóvenes como es "Gran Hermano" en el que se había dado, circunstancialmente, en el tiempo en el que desarrollamos esta investigación, un caso muy claro,

palpable y conocido por todos y todas que representaba a la perfección ciertas notas definitorias de la violencia de género en una pareja participante. La tarea consistía en situar las conductas que en el vídeo aparecían dentro de cada una de las fases del ciclo de la violencia y reflexionar sobre ello.

3) Reflexión y discusión acerca de experiencias vividas por los propios participantes y que habían sido detectadas a partir de los cuestionarios iniciales. En primer lugar, se comentó al alumnado los diferentes tipos de conductas violentas que habían sido descritas por todos los participantes.

Resultados

La edad de los participantes estuvo comprendida entre los 16 y 18 años de edad, con una edad media de 16.2 años. El motivo de la selección de dicha franja de edad fue que dichas edades nos permitían obtener información acerca de las relaciones de pareja con cierta experiencia.

En cuanto al sexo de la muestra, el 44.1% son chicos y el 55.9% chicas. De estos el 98.2% sólo estudiaba y el resto combinaba estudio y trabajo.

El 93.7% de los encuestados se declara heterosexual, el 0.8 homosexual y el 2.5% bisexual.

En cuanto a la nacionalidad, la composición de la muestra se recoge en la Tabla I.

Tabla I.
Frecuencia de sujetos en función del país de procedencia.

Nacionalidad	N	Porcentaje (%)
Española	445	94.9
Colombiana	1	0.2
Rumana	7	1.5
Ecuatoriana	4	0.9
Rusa	1	0.2
Marroquí	3	0.6
Boliviana	2	0.4
Argeliana	1	0.2
Argentina	1	4.0
Cubano	1	0.6
TOTAL	469	100%

Del total de jóvenes que reconocía estar saliendo con alguien en el momento de la investigación, el 69.5% era chicas y el 30.5% era chicos y del grupo que no salía con alguien, la distribución era similar en cuanto al sexo. En aquellos sujetos que en el momento de la recogida de datos no se encontraban saliendo con alguien, se les solicitaba que respondieran a las preguntas en base a su última relación de pareja.

La media de edad en que la muestra reconoce haber tenido la primera pareja, es de 14 años para los hombres y 13.7 en las mujeres.

La media de tiempo saliendo con la pareja, en el momento de la recogida de datos, se presenta a continuación en la Tabla II

Tabla II.

Promedio de la variable tiempo en meses saliendo con la pareja en función del sexo

	De los que sí tienen pareja en el momento, en meses				De los que no tienen pareja en el momento, en meses			
	Min	Max	\bar{X}	S	Min	Max	\bar{X}	S
Jóvenes hombres	1	36	10	10	2	45	18	24
Jóvenes mujeres	1	36	12	10	2	24	11	10

Si nos situamos en la cuestión referida a la descripción de la relación de pareja, obtenemos que un 56.2% la considera *estable*, un 28.3% *casual* y un 15.5 % *nueva*.

En lo referido al futuro de la relación: un 51.8% opina que "seguirán saliendo", un 22.6% que "vivirán en pareja", un 16.1% que "él o ella romperá la relación" y un 9.5% que el otro miembro de la pareja lo hará.

A continuación, se procederá a describir los resultados en base a los objetivos propuestos:

Respecto al primero de ellos y referido a las actitudes de los adolescentes sobre la violencia de género y su valoración, encontramos que, en general se manifiestan muy tajantemente y valoran las medidas de forma drástica.

Tal como recogíamos antes se pedía una valoración de 1 a 6 (*muy en desacuerdo, bastante en desacuerdo, un poco en desacuerdo, un poco de acuerdo, bastante de acuerdo y muy de acuerdo*) de 6 frases referidas a tales circunstancias. Para facilitar la lectura de datos reproducimos las frases y los porcentajes de todas las respuestas posibles en la tabla III.

Tabla III.
Valoración de medidas hacia el maltratador y maltratada.

	1	2	3	4	5	6
1 La Administración Pública debería hacer más por ayudar a las mujeres maltratadas	1.1%	2.1%	2.1%	12.1%	26.8%	55.2%
2 Las mujeres deben ser protegidas por la ley si los maridos las golpean	1.3%	8%	1.3%	5.9%	18.9%	71.8%
3 Si una mujer es golpeada por su marido, debería divorciarse/separarse de él inmediatamente	1.9%	1.3%	3%	10.1%	21.3%	62.2%
4 La mejor manera de luchar contra el maltrato hacia una mujer es detener a quien lo hizo	1.1%	1.7%	5.3%	11.7%	30.4%	49.9%
5 Un hombre que ha golpeado a su mujer debería de ir a la cárcel por (1: un mes; 2: 1 año; 3: 5 años; 4: 10 años; 5: toda la vida; 6: no sé)	3.2%	6.4%	13.2%	18.8%	26%	32.2%
6 Si oigo que una mujer está siendo atacada por su pareja, debería de llamar a la policía	1.9%	1.5%	1.7%	5.3%	16.2%	73.4%

Tal como se observa, la mayoría de los estudiantes considera que la Administración Pública debería hacer más para proteger a las mujeres maltratadas, que éstas se deberían separar de sus maridos si viven esas circunstancias y que se debe detener a quien lo haga. Ante la pregunta de cuánto tiempo debe ir a la cárcel el "no sé" obtiene mayor porcentaje de respuesta y "para toda la vida" le sigue con un 26%.

En cuanto a los objetivos segundo y tercero, indicamos que resultó difícil, inicialmente, la identificación por parte de los participantes de señales de alarma por ende proponer mecanismos de prevención.

La dinámica de los grupos de discusión costó iniciarla. Pensamos que la primera actividad (ciclo de la violencia) no invitó a participar. En segundo lugar, a la hora de analizar la situación de violencia que aparecía en el vídeo, la participación aumentó; la mayoría de los estudiantes se mostraron exaltados ante el hecho de opinar sobre las circunstancias de una pareja que participaba en el programa de televisión "Gran Hermano". Durante la realización de esta actividad, la mayoría de los participantes logró identificar correctamente cada una de las fases del ciclo de la violencia. A pesar de ello, nos encontramos con gran variedad de opiniones entre los propios estudiantes que trataban de justificar la conducta de los personajes protagonistas que aparecían en el vídeo, independientemente de si la persona que opinaba era un chico o una chica.

Por otra parte, la información recogida en la primera sesión de grupo nos permitió detectar una serie de casos y situaciones violentas descritas por los estudiantes. Dichas situaciones de violencia hacían referencia a:

- Maltrato físico
- Maltrato psicológico
- Violencia o abuso sexual
- Aislamiento
- Celos
- Control en la relaciones
- Control de la vestimenta
- Humillación o ridiculización

Durante la realización de esta tercera actividad, en la que el grupo discutía acerca de los casos descritos anteriormente, encontramos distintos tipos de respuestas y reacciones. De esta manera, dos tipos de violencia que tuvieron alta incidencia, los celos y el control de las relaciones se enfocaron hacia el tema de las redes sociales. Un gran número de adolescentes expresó sus ideas acerca de la actitud y nivel de actividad que debía tenerse al utilizar las redes sociales mientras se mantenía una relación de pareja. Así, la mayoría veía adecuado el intercambio de contraseñas dentro de la pareja aunque en la mayoría de los casos este hecho no se identificaba como una actuación de control sino más bien como una señal de confianza dentro de la pareja. Frases como "*Enséñame el móvil...No eres tú, es que no me fio de los demás*" viene a demostrar la coacción sentida frecuentemente. Una minoría de adolescentes comentó que no veía bien que su pareja agregara a las redes sociales a otros chicos o chicas ante el temor de perder a la pareja o de sufrir una infidelidad. En lo que respecta a los celos, con frecuencia los adolescentes afirmaban que, en su justa medida, los celos son

síntomas del amor y aprecio que un miembro de la pareja siente por el otro.

Otras conductas como el maltrato físico y psicológico, el abuso sexual, la humillación y el control en la vestimenta parecían ser identificadas de forma más clara por los estudiantes, quienes manifestaban explícitamente su rechazo hacia las mismas.

A continuación se presentan las relaciones entre los distintos tipos de sexismo y el sexo y edad de los sujetos. Respecto a los resultados encontrados en función del sexo, revelaron la existencia de diferencias estadísticamente significativas en relación al sexismo benévolo ($T(468) = 10.019, p = .000$). Concretamente, los chicos ($\bar{X} = 3.54 S = 1.028$) presentaron un mayor índice de sexismo benévolo que las chicas ($\bar{X} = 2.62 S = 0.919$). Por otra parte, no se encontraron diferencias estadísticamente significativas en la dimensión sexismo hostil en chicos y chicas.

En cuanto a las diferencias en relación a la edad, se encontraron correlaciones positivas y estadísticamente significativas entre la edad y todos los subtipos de sexismo: benévolo ($r(467) = 0.130, p < .01$) y total ($r(467) = .121, p < 0.01$). Los resultados indicaron que a mayor edad de los sujetos, mayor era el índice de sexismo tanto benévolo como hostil remitido.

Asimismo, también se encontraron diferencias estadísticamente significativas entre el número de parejas anteriores y las dimensiones sexismo benévolo ($F(4) = 10.186, p = .000$) y hostil ($F(4) = 4.755, p < .001$), incrementándose la media de ambas dimensiones del sexismo conforme se incrementaba el número de parejas anteriores (Sexismo Benévolo: 1-2 parejas ($\bar{X} = 2.94 S = .983$) más de 10 parejas ($\bar{X} = 3.83 S = 1.270$); Sexismo Hostil (1-2 parejas ($\bar{X} = 3.57 S = .966$) más de 10 parejas ($\bar{X} = 3.77 S = .559$)).

En cuanto a los resultados obtenidos referidos al uso de *tácticas de dominancia* y *tácticas celosas*, se observaron diferencias estadísticamente significativas en función del sexo en la dimensión tácticas dominantes en la escala de agresión ($T(673) = 2.239, p = .026$), obteniendo los chicos medias ($\bar{X} = 1.39, S = .693$) superiores a las chicas ($\bar{X} = 1.30, S = .348$) en este aspecto.

Asimismo, también se encontraron diferencias estadísticamente significativas en las dimensiones tácticas celosas en la escala de víctima $T(673) = -2.209, p = .028$). Las chicas ($\bar{X} = 2.04 S = .770$) indican ser más víctimas de tácticas de celos en sus relaciones de pareja que los chicos ($\bar{X} = 1.90 S = .876$).

A continuación se presentan los resultados obtenidos en relación al abuso tanto físico y no físico sufrido por la pareja en función de estar o no en una relación de pareja en la actualidad. Los resultados indicaron la existencia de diferencias estadísticamente significativas tanto para la dimensión abuso físico ($T(437)=-2.280$, $p=0,023$) como para la dimensión no físico ($T(437)=-1.994$, $p=.047$) y total ($T(437)=-2.390$, $p=.017$), obteniendo las personas que no están saliendo con alguien actualmente una mayor media (Abuso Físico ($\bar{X}=1.19$ $S=.397$); Abuso No Físico ($\bar{X}=1.24$ $S=.415$) Abuso Total ($\bar{X}=1.23$ $S=.413$)) que aquellas que se encuentran en ese momento manteniendo una relación (Abuso Físico $\bar{X}=1.11$ $S=.327$; Abuso No Físico $\bar{X}=1.17$ $S=.338$; Abuso Total ($\bar{X}=1.14$ $S=.315$)).

En cuanto a los resultados en función de variables referentes a la relación, se encontraron correlaciones estadísticamente significativa entre Abuso Físico, como no Físico y Total y la variable duración máxima de tiempo de relación (Abuso Físico $r(367)=.104$, $p<.05$; Abuso No físico $r(367)=.145$, $p<.01$; Abuso Total $r(367)=.135$, $p<.01$). Por último, también fueron encontradas correlaciones negativas y estadísticamente significativas entre la dimensión abuso físico y la edad con la que se inició la primera relación de pareja ($r(335)=-.122$, $p<.05$). Parece ser que a mayor tiempo en la relación de pareja, mayor índice de abuso físico, no físico y total sufrido. Asimismo, cuanto menor es la edad con la que se ha comenzado a tener relaciones de pareja, mayor es el índice de abuso físico sufrido remitido.

Por último, respecto a la relación entre el abuso en la pareja sufrido y la variable referida al futuro de la relación, se encontraron diferencias estadísticamente significativas en todas las dimensiones de abuso en la pareja (físico, no físico y total) tanto en chicos como en chicas.

Concretamente y tal como se presenta en la Tabla 4, los chicos que remitían haber sufrido mayores abusos en las relaciones de pareja, indicaban que ellos serían los que romperían la relación, con una media superior al resto de opciones. En contraposición, las chicas que remitían haber sufrido abusos tanto físicos como no físicos en sus relaciones de pareja, indicaban que serían sus parejas las que romperían la relación, obteniendo una media superior al resto de opciones. Lo podemos leer en las siguientes tablas, tabla IV y tabla V.

Tabla IV

Análisis de varianza sobre índice de Abuso Físico, no Físico y Total y la variable futuro de la relación.

	Jóvenes hombres			Jóvenes mujeres		
	Gl	F	p	Gl	F	p
<i>Abuso Físico</i>	3	4.737	.003	3	18.320	.000
<i>Abuso No Físico</i>	3	5.422	.001	3	9.991	.000
<i>Total</i>	3	5.800	.001	3	14.054	.000

Tabla V.

Descriptivos de la variable Abuso Físico, no Físico y Total y la variable futuro de la relación.

<i>Futuro de la relación</i>	<i>Físico</i>		<i>No Físico</i>				<i>Total</i>					
	<i>Chicos</i>		<i>Chicas</i>		<i>Chicos</i>		<i>Chicas</i>		<i>Chicos</i>		<i>Chicas</i>	
	M	DT	M	DT	M	DT	M	DT	M	DT	M	DT
<i>Seguiremos saliendo</i>	1.1 7	.40 4	1.0 5	1.5 5	1.2 2	.28 6	1.1 2	.27 9	1.1 9	.22 7	1.0 9	.21 9
<i>Yo romperé la relación</i>	1.5 5	.79 7	1.1 4	.21 9	1.6 2	.82 5	1.1 8	.23 6	1.6 1	.82 3	1.1 7	.22 8
<i>El/Ella romperá la relación</i>	1.2 7	.38 1	1.4 4	.66 2	1.4 3	.39 1	1.5 4	.83 6	1.4 1	.40 4	1.5 4	.81 3
<i>Viviremos en pareja</i>	1.5 0	.62 2	1.0 4	.07 9	1.4 4	.44 7	1.0 8	.13 4	1.4 2	.44 1	1.0 7	.11 1

Discusión y conclusiones

En cuanto a las conclusiones que podemos extraer en función de los datos obtenidos en este estudio se destaca que las chicas comienzan las relaciones de pareja antes que los chicos.

Los objetivos planteados se pueden considerar parcialmente conseguidos. Así el 1 sí que se ha logrado pero el 2 y el 3 solo parcialmente por los motivos ya comentados en los resultados. En cuanto al hallazgo de diferencias significativas según las variables

establecidas (Objetivos 4 y 5) sí que se han conseguido mediante la investigación.

Los planteamientos de los jóvenes respecto a las medidas que debe adoptar la Administración en el maltrato en la pareja son muy radicales ya que la mayoría opina que son insuficientes. La decisión de separación de la mujer maltratada es la postura mayoritaria y el tiempo de estar en la cárcel del maltratador es de mucho tiempo o de toda la vida.

Nuestros datos son absolutamente concordantes con los encontrados por Cantera, Estébanez y Vázquez (2009) en cuanto a la falta de asociación entre el control ejercido por la pareja y los comienzos de actuaciones violentas, ya que, según ambas muestras, el maltrato puede convivir e incluso explicar el interés del otro y el amor.

Junto a Díaz-Aguado y Carvajal (2011) encontramos que los jóvenes andaluces confunden las señales de confianza en la pareja con actuaciones iniciales que conllevan control y aislamiento en algunos casos.

A estos estudiantes consultados les cuesta inicialmente reconocer el maltrato o violencia en la pareja como es un hecho aplicable a pareja jóvenes (al igual que se desprende del Informe del Instituto Andaluz de la Mujer) aunque al analizar comportamientos concretos y cercanos a ellos sí lo asocian descubriendo aspectos que habían interpretado de otra forma en su visión particular.

Son los chicos y los de mayor edad los que manifiestan mayores conductas de violencia sea del tipo que sea. El índice de sexismo tanto benévolo como hostil remitido es mayor.

Otra conclusión interesante y muy alarmante es que a mayor edad y tiempo en la relación de pareja, mayor índice de abuso físico sufrido, así mismo, cuanto menor es la edad con la que se ha comenzado a tener relaciones de pareja, mayor es el índice de abuso físico sufrido remitido.

Una mayoría de estos adolescentes piensa que, en su justa medida, los celos son una señal del amor y aprecio que un miembro de la pareja puede sentir por la otra persona.

Tras el estudio de las temáticas y casuísticas presentadas en las distintas sesiones del taller, llegamos a la conclusión de que la violencia de género en parejas de adolescentes, es una realidad desgraciadamente estable, poco conocida o mejor dicho reconocida aún por esta población. Además, hemos detectado que uno de los

puntos clave a la hora intervenir con esta población se sitúa en las redes sociales como medio de contacto entre ellos y como mecanismo de control dentro de las relaciones de pareja.

Al igual que Hernando, García y Montilla (2012) concluimos que la violencia durante el noviazgo es una realidad actual y desalentadora que requiere de intervención conjunta, sistemática y amparada por la Administración para evitar que se reproduzcan los patrones conductuales en otra época más tardía del ciclo vital.

Finalmente, podemos señalar como limitaciones del estudio el tamaño muestral ya que no permite generalizar resultados a otras poblaciones, y el carácter descriptivo de la investigación que imposibilita el establecimiento de relaciones de causalidad entre los aspectos recogidos y la ejecución de violencia de género en el noviazgo.

Investigaciones futuras y repercusión educativa

En base a la investigación realizada y a los resultados hallados en otros estudios anteriores entendemos necesaria y urgente la intervención educativa sobre esta problemática puesto que bajo el ejercicio de la mayoría de estas conductas se encuentra un conjunto de creencias o ideas erróneas acerca del amor y sobre cómo debería ser una relación de pareja según los adolescentes. De esta manera, como posibles propuestas de futuras investigaciones nos planteamos las siguientes:

Consideramos necesario ampliar la muestra al menos, completar las dos provincias estudiadas y extender al resto de Andalucía y a otras comunidades.

Sería interesante, dados los resultados encontrados en nuestro estudio, centrar una investigación en la que comparar más a fondo las relaciones de pareja de adolescentes y de jóvenes, y que permitiera detectar factores de prevención tales como el tiempo de relación, la habituación de ciertos comportamientos, etc.

Abordar esta temática en los centros educativos, de forma transversal y a lo largo de toda la escolaridad, incluida la Educación Primaria. Los programas de intervención necesarios se deberían llevar a cabo además mediante la tutoría, obligatoria hasta la ESO y mediante la participación tanto de expertos como de jóvenes protagonistas de estas casuísticas.

Referencias bibliográficas

- Cantera, I., Estébanez, I. & Vázquez, N. (2009). Violencia contra las mujeres jóvenes: la violencia psicológica en las relaciones de noviazgo. Gobierno vasco: Deusto
- De Lemus, S., Castillo, M., Moya, M., Padilla, J. L. & Ryan, E. (2008). Elaboración y validación del Inventario de Sexismo Ambivalente para Adolescentes. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 8(2), 537-562.
- Díaz-Aguado, M. J. & Carvajal, M. I. (2011). *Igualdad y prevención de la violencia de género en la adolescencia*. Madrid: Ministerio de Sanidad, Política Social e Igualdad.
- Fernández-Fuentes, A., Fuentes, A. & Pulido, R. (2006). Evaluación de la violencia en las relaciones de pareja de los adolescentes. Validación del Conflict in Adolescent Dating Relationships Inventory (CADRI)-Versión española. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 6(2), 339-358.
- García, R., Rebollo, M., Buzón, O., González-Pinal, R., Barragán, R. & Ruiz, E. (2010). Actitudes del alumnado hacia la igualdad de género. *Revista de Investigación Educativa*, 28(1), 217-232.
- Glick, P., & Fiske, S.T. (1996). The Ambivalent Sexim Inventory: differentiating hostile and benevolent sexim. *Journal of Personality and Social Psychology*. 70(3), 491-512.
- González, R y Santana, J.D. (2001). La violencia en parejas jóvenes. *Psicothema*, 13(1), 127-131.
- González-Ortega, I., Echeburua, E. & De Corral, P. (2008). Variables significativas en las relaciones violentas en parejas jóvenes: una revisión. *Revista internacional de Psicología Clínica y de la Salud*, 16(2), 207- 225.
- Gorrotxategi, M. & de Haro, I.M. (1999). *Materiales Didácticos para la Prevención de la Violencia de Género. Educación Secundaria*. Málaga: Consejería de Educación y Ciencia. Junta de Andalucía.
- Health Canada, (1995). Dating violence. National Clearinghouse on Family Violence. Recuperado de <http://www.phac-aspc.gc.ca/ncfv-cnivf/sources/fem/fem-relations/index-eng.php>
- Hernando, A. (2007). La prevención de la violencia de género en adolescentes. Una experiencia en el ámbito educativo. *Apuntes de Psicología*, 26 (3), 325-340.
- Hernando, A. García, A. D. & Montilla, C. (2012). Exploración de conductas de jóvenes universitarios ante la violencia en las relaciones de pareja. *Revista Complutense de Educación*, 23 (2), 427-441.
- Hudson, W., & McIntosh, D. (1981). The assessment of spouse abuse: Two quantifiable dimensions. *Journal of Marriage and the Family*, 43(4), 873-884.
- Instituto Andaluz de la Mujer, Consejería para la Igualdad & Bienestar Social, Junta de Andalucía. (2011). *Andalucía detecta. Sexismo y violencia de género en la juventud*. Recuperado de

http://www.uca.es/recursos/doc/unidad_igualdad/477377801122011112_236.pdf

- Kasian, M., & Painter, S. L. (1992). Frequency and severity of psychological abuse in a dating population. *Journal of Interpersonal Violence, 7*(3), 350-364.
- Muñoz-Rivas, M., Graña, J. L., O'leary, K. D., & González, M. P. justification, and health consequences. *Journal of Adolescent Health, 40*, 298-304.
- Ortega, R., Ortega, F. J. & Sánchez, V (2008). Violencia sexual entre compañeros y violencia en parejas adolescentes. *International Journal of Psychology and Psychological Therapy, 8*(1), 63-72.
- Rodríguez, M, Vila, R & Freixa M. (2008). Barreras de género y actitudes hacia las redes sociales en alumnado universitario de las Facultades de Educación. *Revista de Investigación Educativa, 26*(1), 45-72.
- Saunders, D. G., Lynch, A. B., Grayson, M., & Linz, D. (1987). The inventory of beliefs about WifeBeating: The construction and initial validation of measure of beliefs and attitudes. *Violence and Victims, 2* (1), 39-57.
- Serran, G. & Firestone, P. (2004). Intimate partner homicida: a review of the male proprietariness and the self-defense theories. *Aggression and Violent Behavior, 9*(1), 1-15.
- Tolman, R. M. (1999). The validation of the psychological maltreatment of women inventory. *Violence and victims, 14* (1), 25-37.
- Wolfe, D., & Wekerle, C. (1999). Dating violence in mid-adolescence: Theory, significance, and emerging prevention initiatives. *Clinical Psychology Review, 19* (4), 435-456.